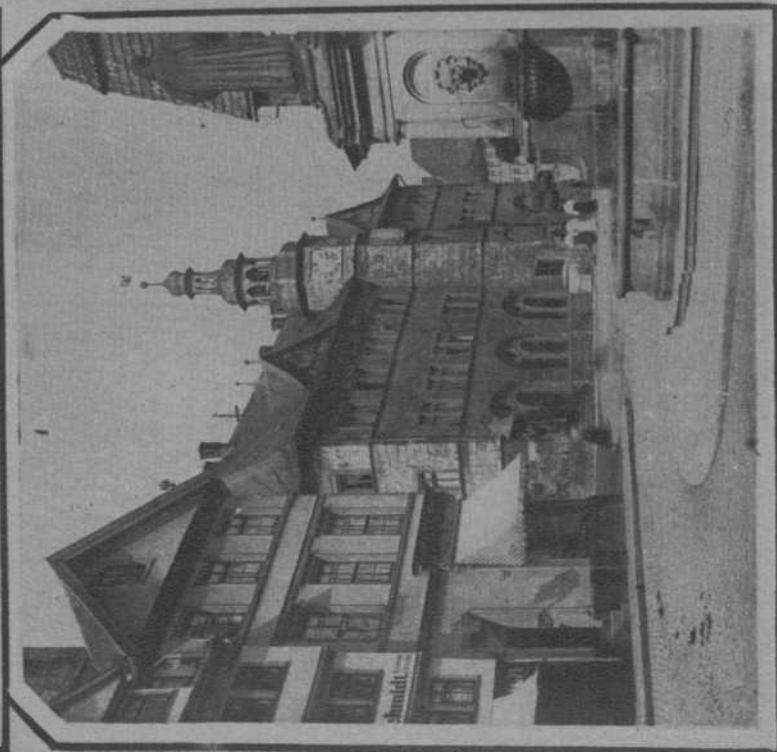
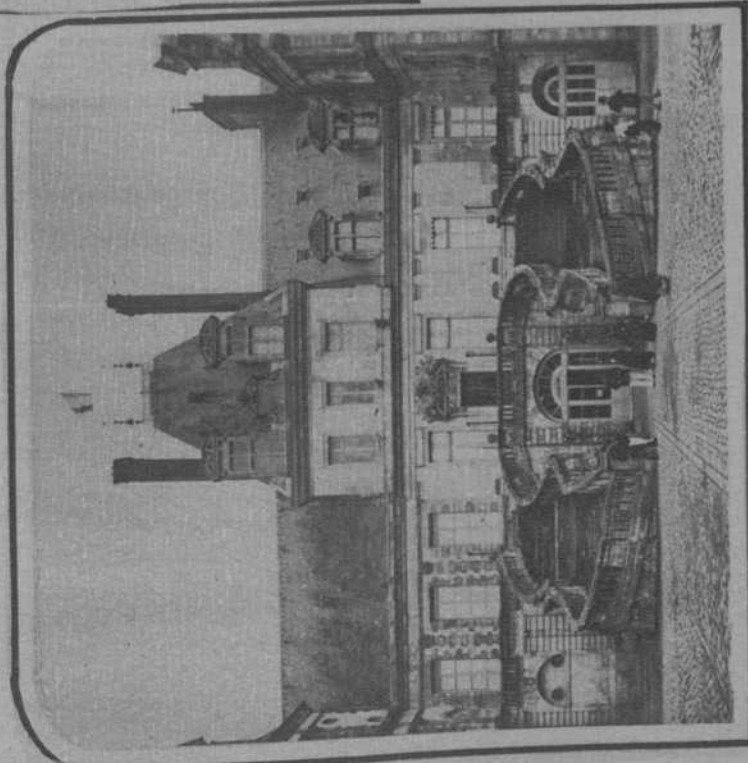
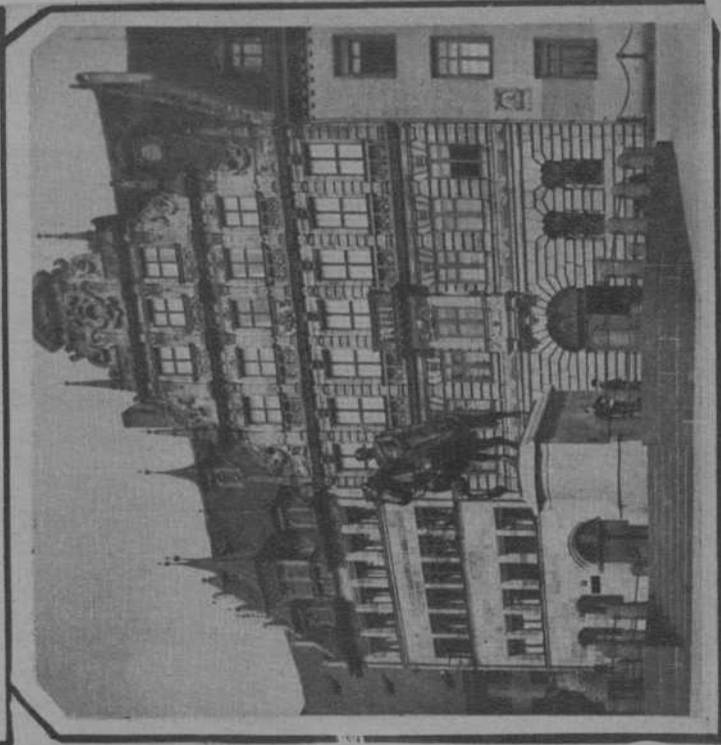
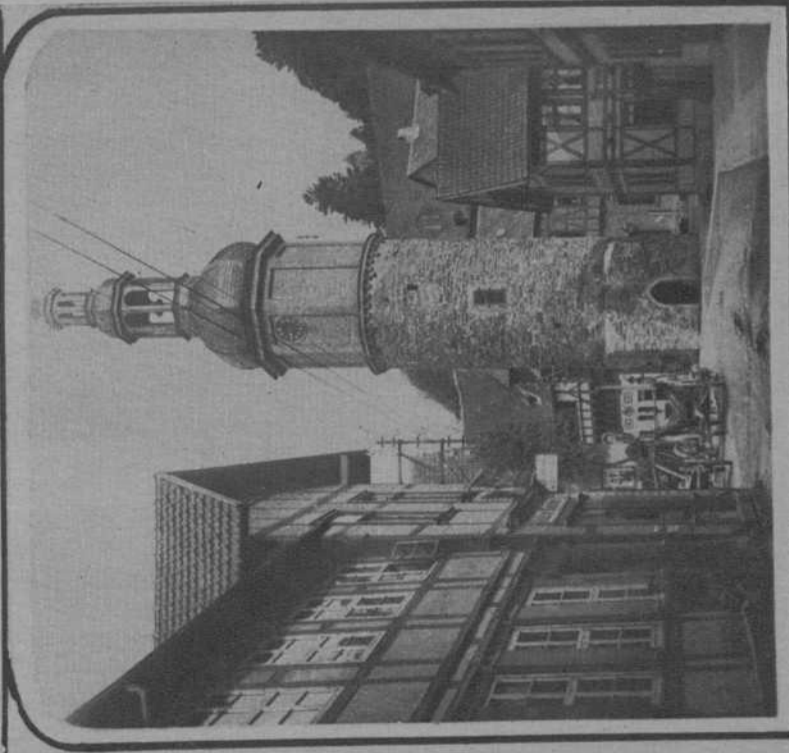
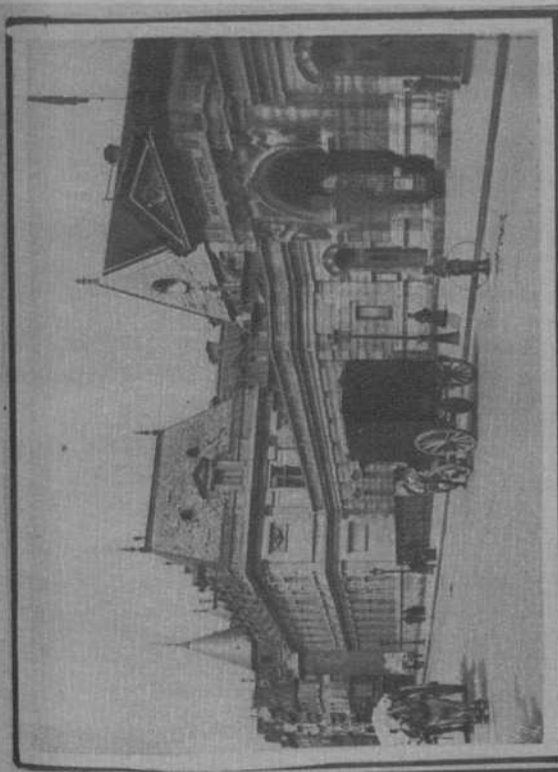


Cosmorama



- 1.- FONTAINEBLEAU. ENTRADA.
- 2.- PARIS. ESCUELA DE ARTES
- 3.- NORDH.: SEN. AYUNTAMIENTO
- 4.- STOLBERG. UNA TORRE VIEJA
- 5.- NUREMBERG. UNA PLAZA.

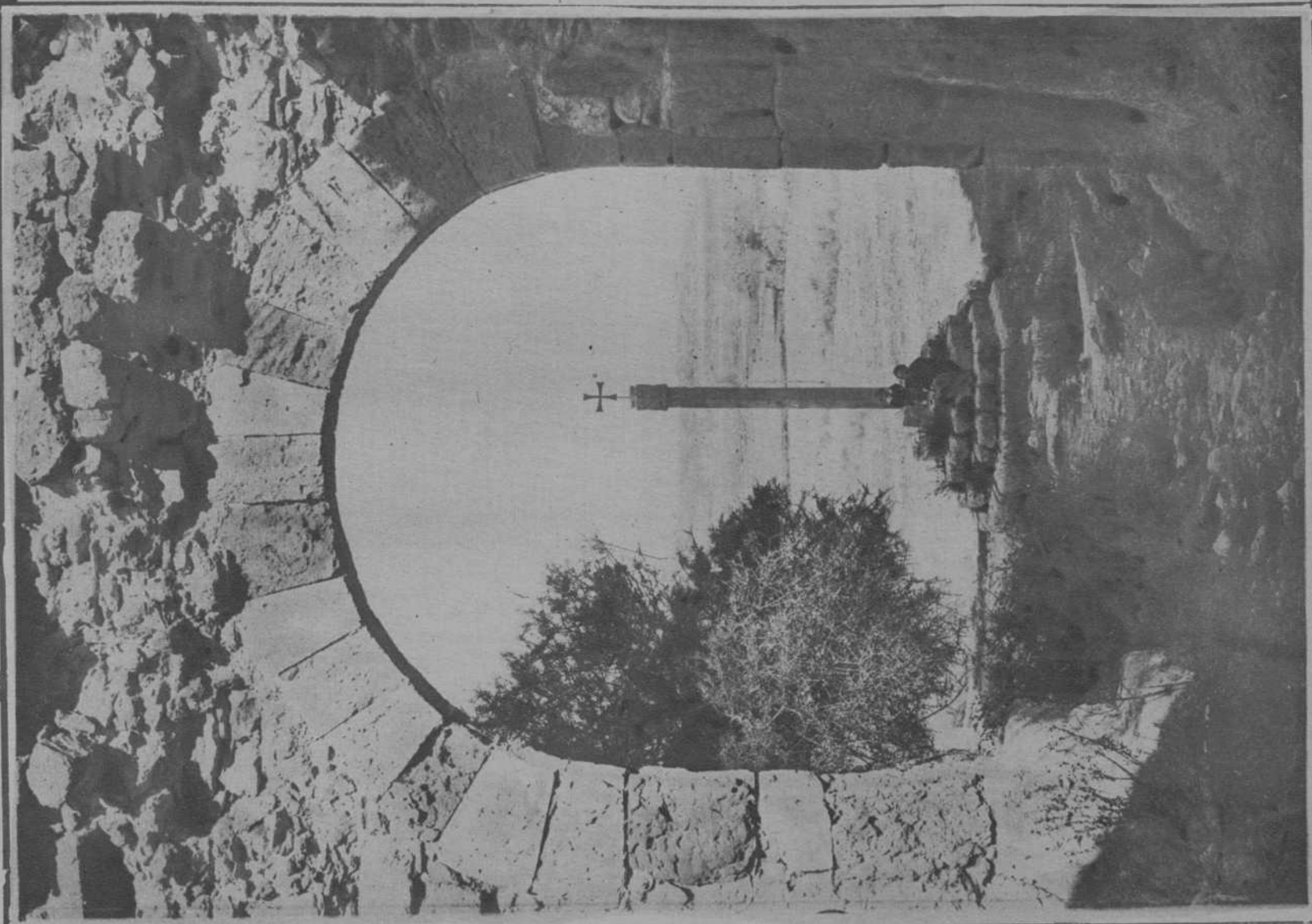


NVM  
165

PAGINAS  
EXTRAORDINARIAS

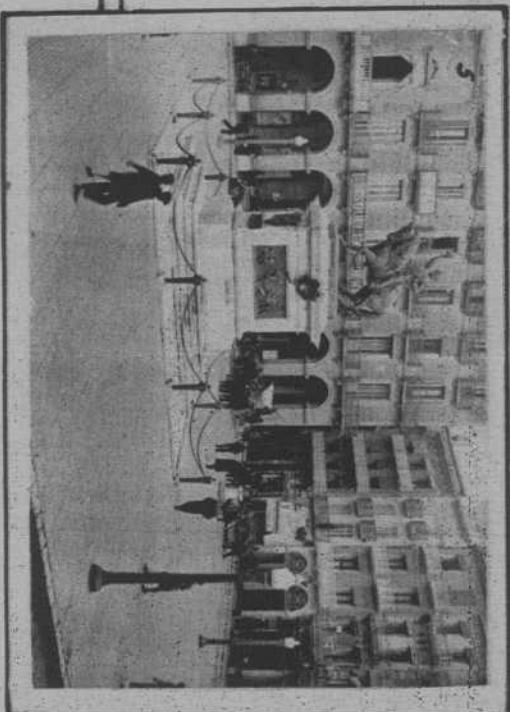
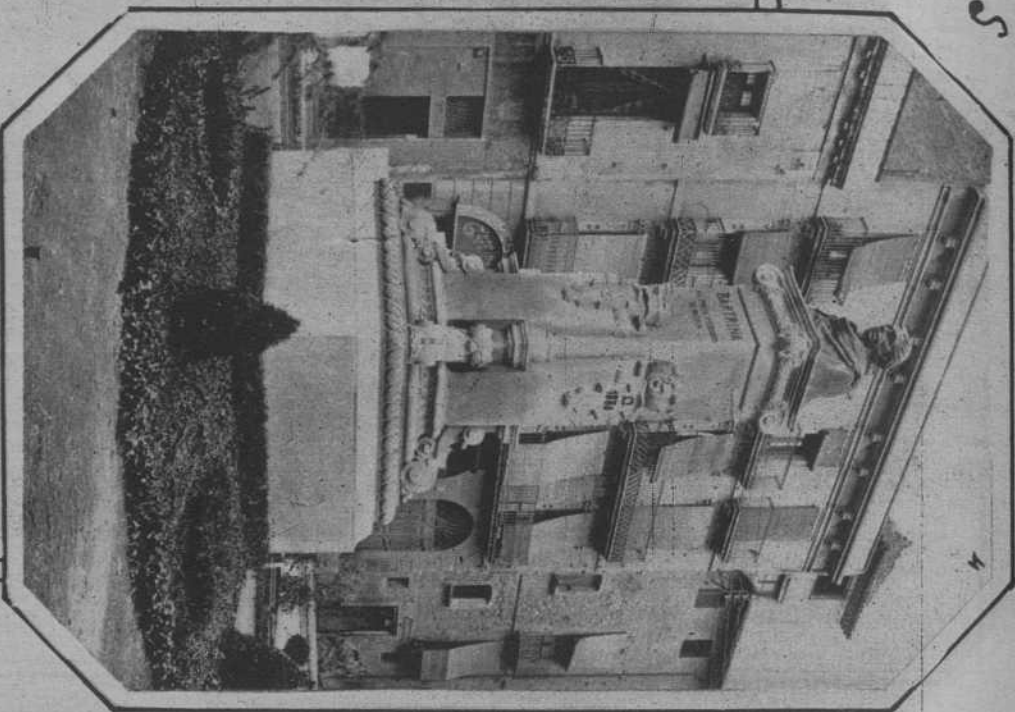
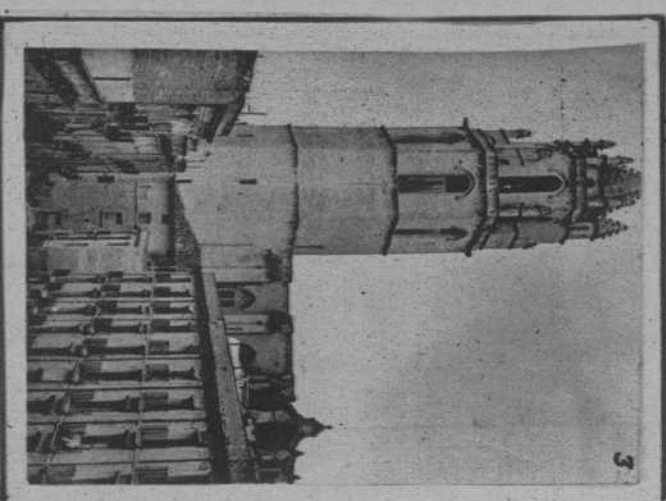
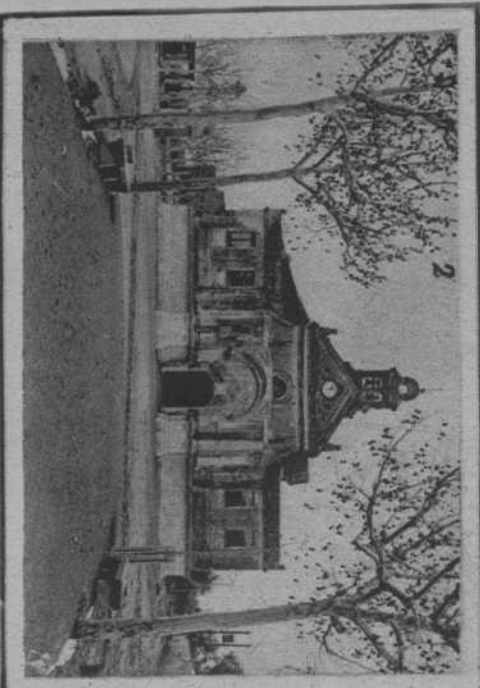
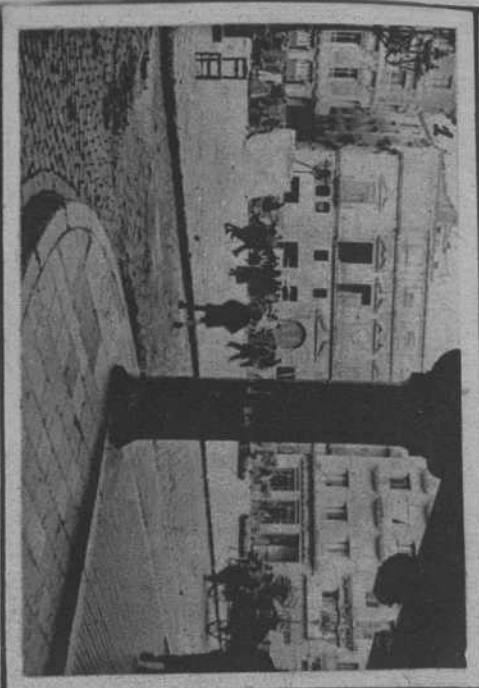
El Día Gratuito

MAYO  
26  
1929



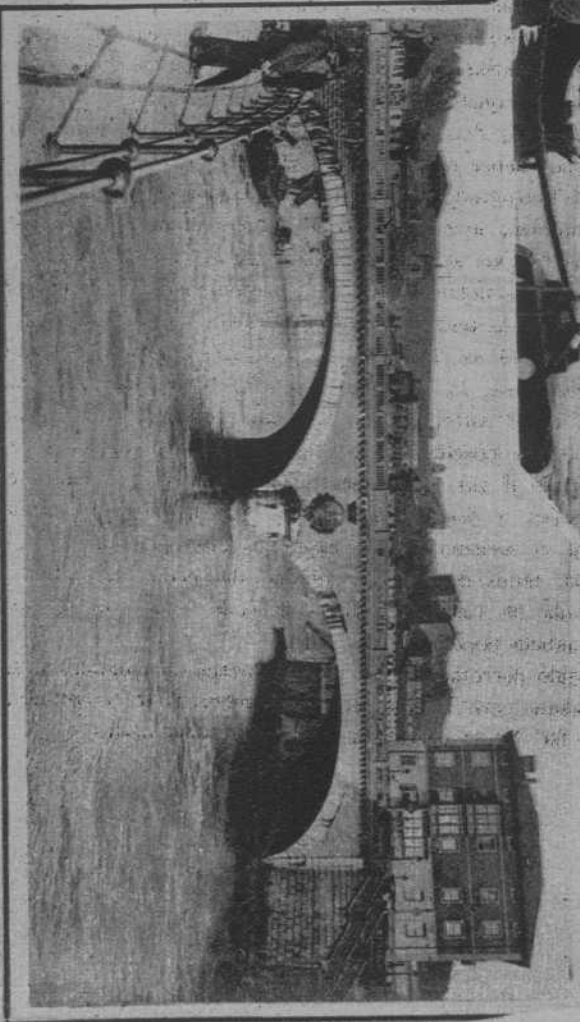
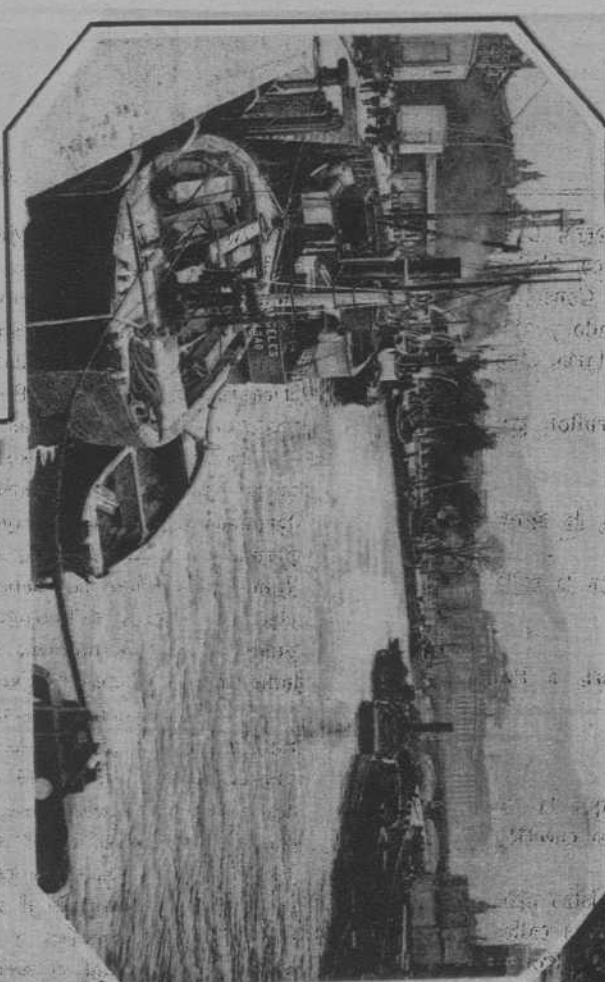
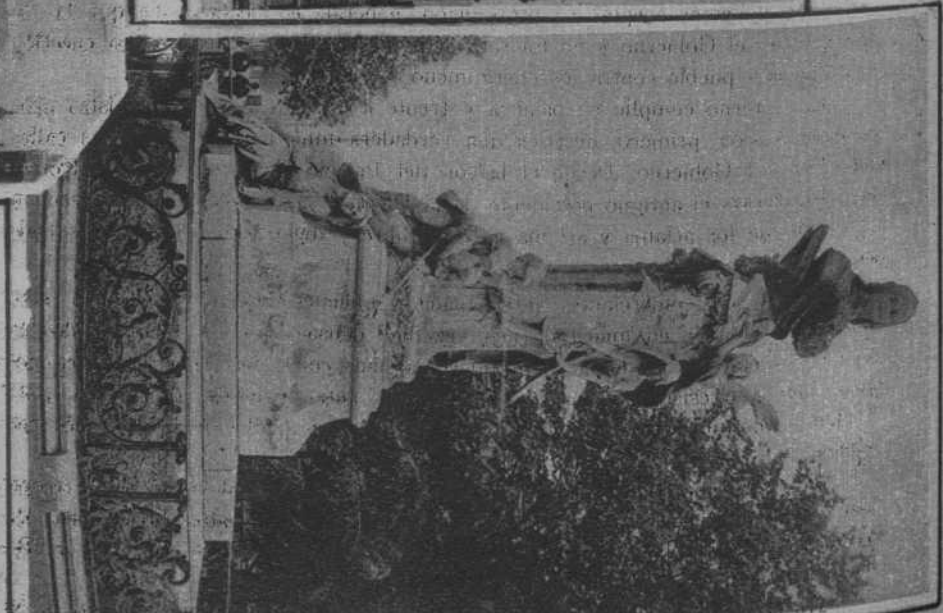
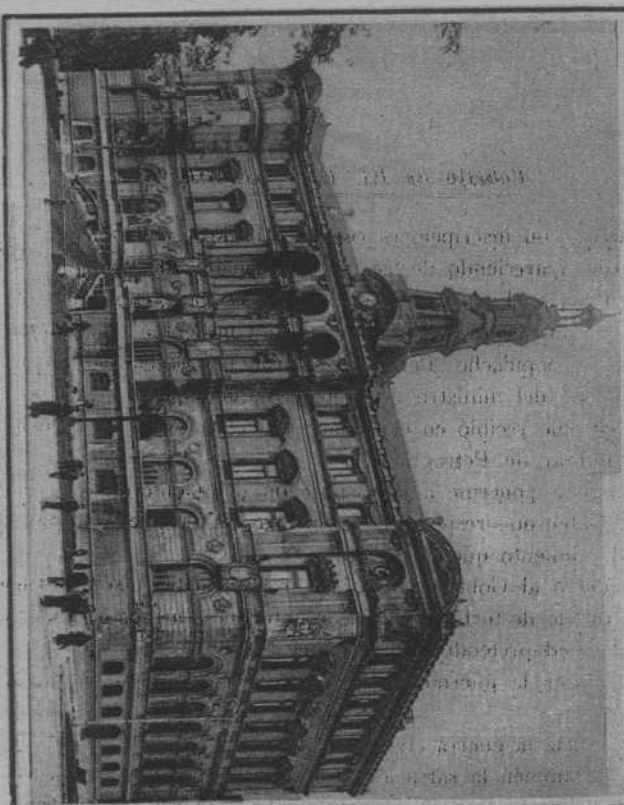
TAMARIT. LA CRUZ DE TÉRMINO. (FOJO VALLVÉ)

CIDADES CATALANAS  
**Reus**



- 1 PLAZA DE LA CONSTITUCIÓ
  - 2 ERMITA DE LA MISERICORDIA
  - 3 EL FAMOSO CAMPANARIO
  - 4 MONUMENTO A BARRERINA
  - 5 PLAZA DE PRIM
- (FOTOS VILALTA)

LAS GRANDES CIDADES ESPAÑOLAS  
**Bilbao**



EL AYUNTAMIENTO

MONUMENTO A LA VIUDA DE ESPALZA.

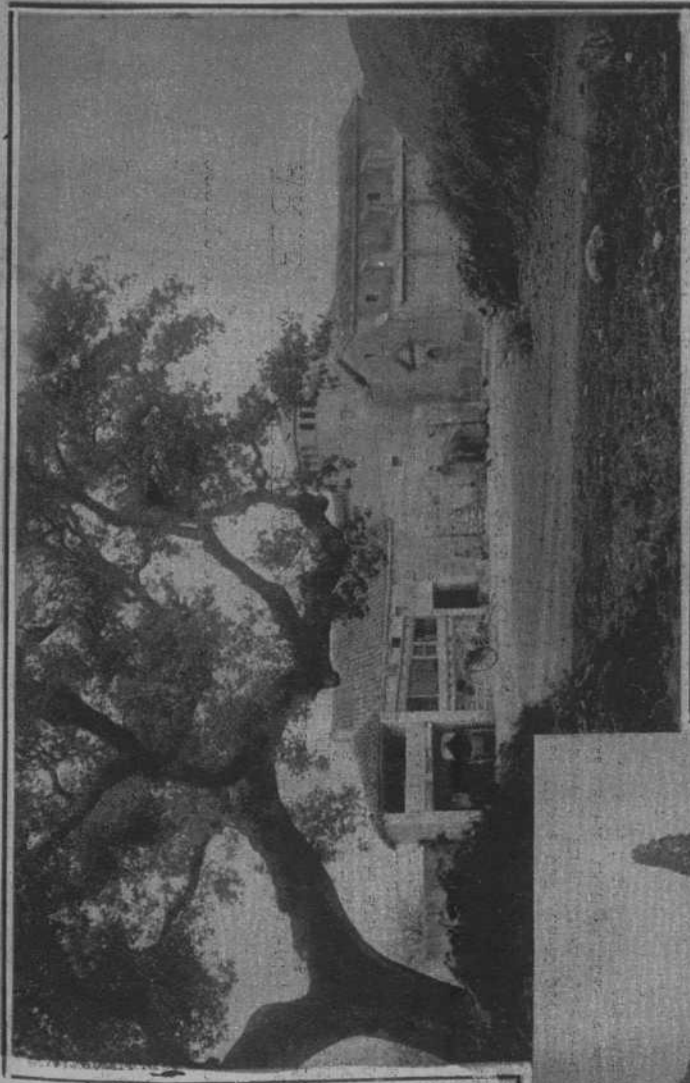
LA RIA

EL PUENTE DE SAN ANTONIO

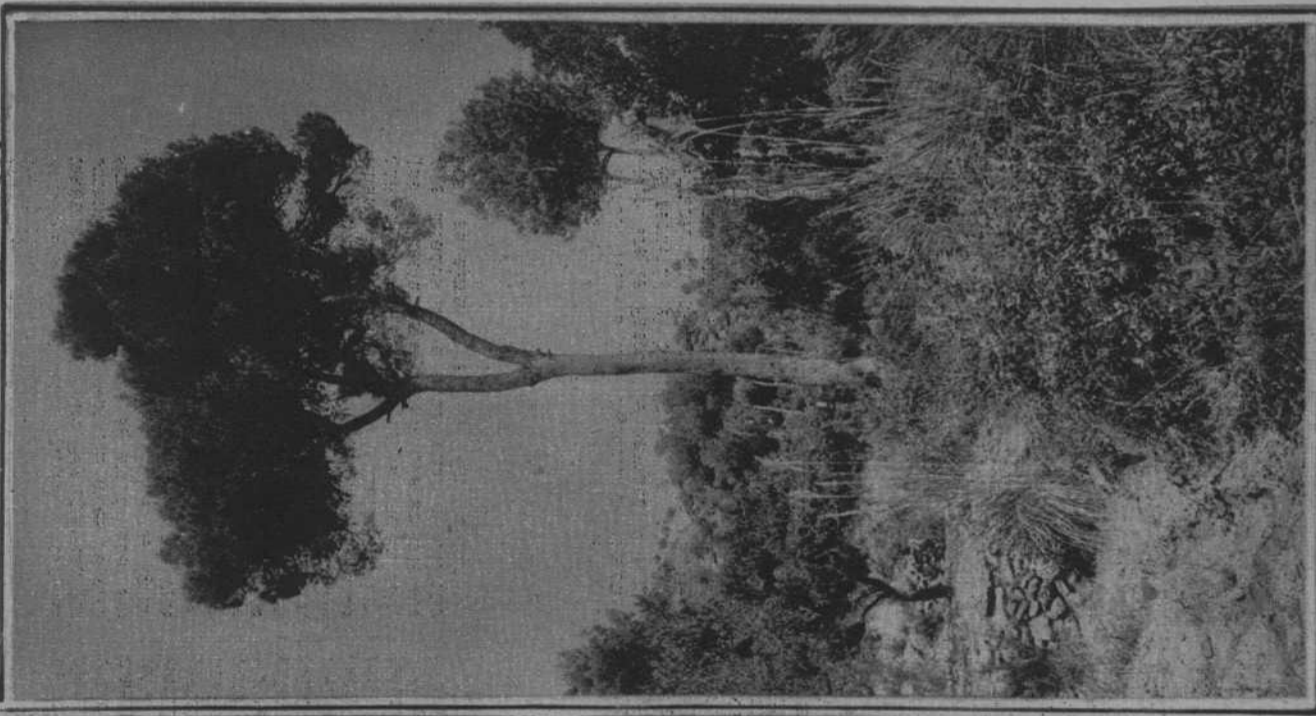
parte a la noche sobre todo en la plaza de España. El sonido de las campanas de la iglesia de San Antonio...

JOYAS DEL ARTE RELIGIOSO

Caceres



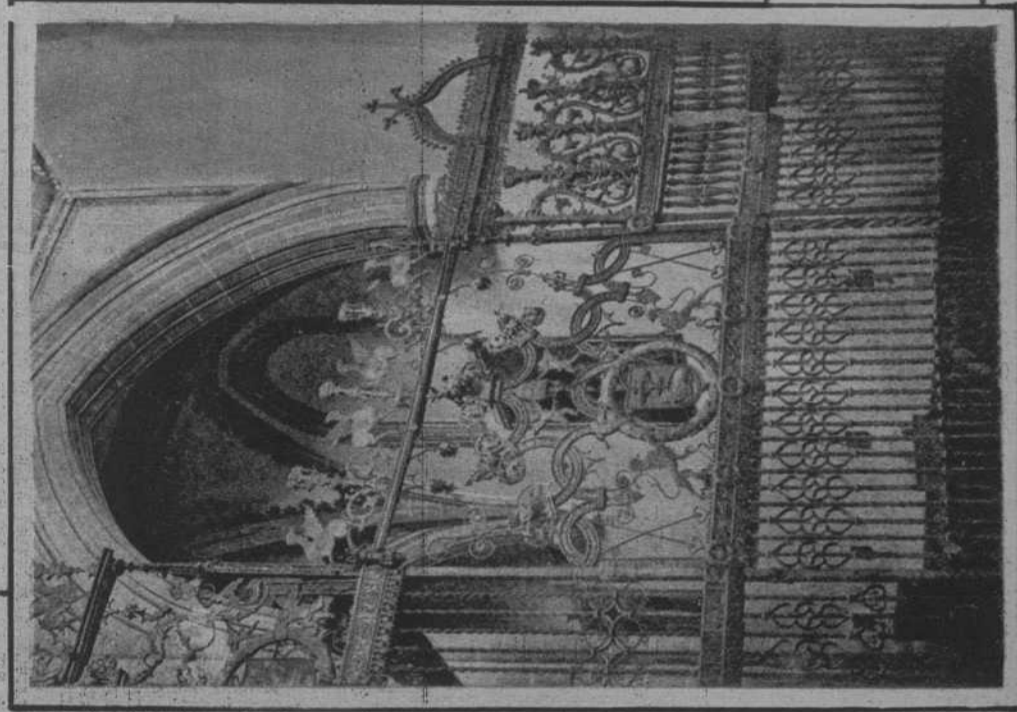
PANADES. MANSO DE SAN LLEÓ



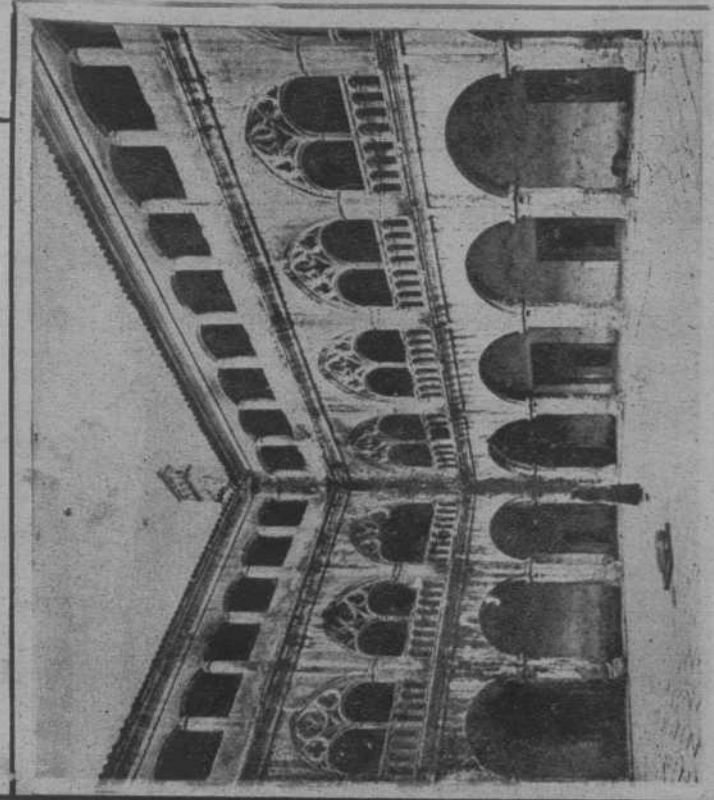
PRIORATO. PINOS MONSTRUOS



MONASTERIO DE GUADALUPE, A VISTA DE PÁJARO.



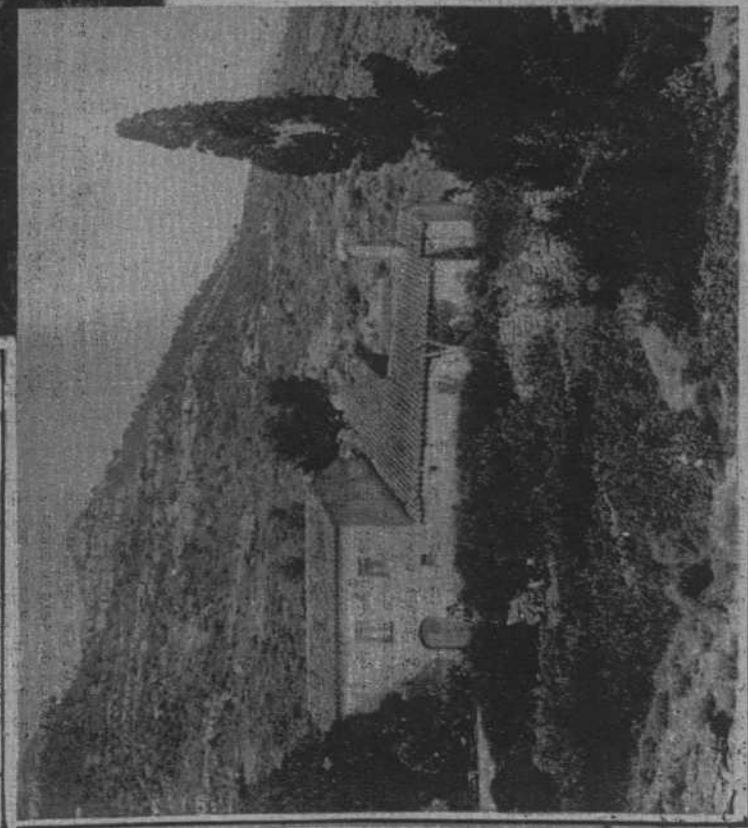
PUERTAS DE BRONCE DEL TEMPLO.



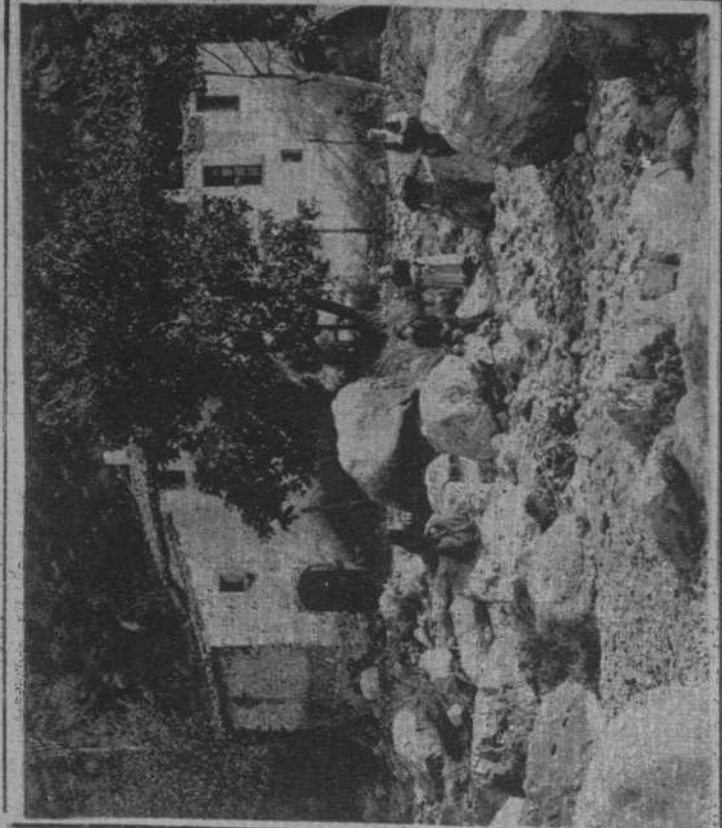
EL CLAUSTRO GÓTICO

UN DETALLE DE LA VERJA

Cataluña pintoresca

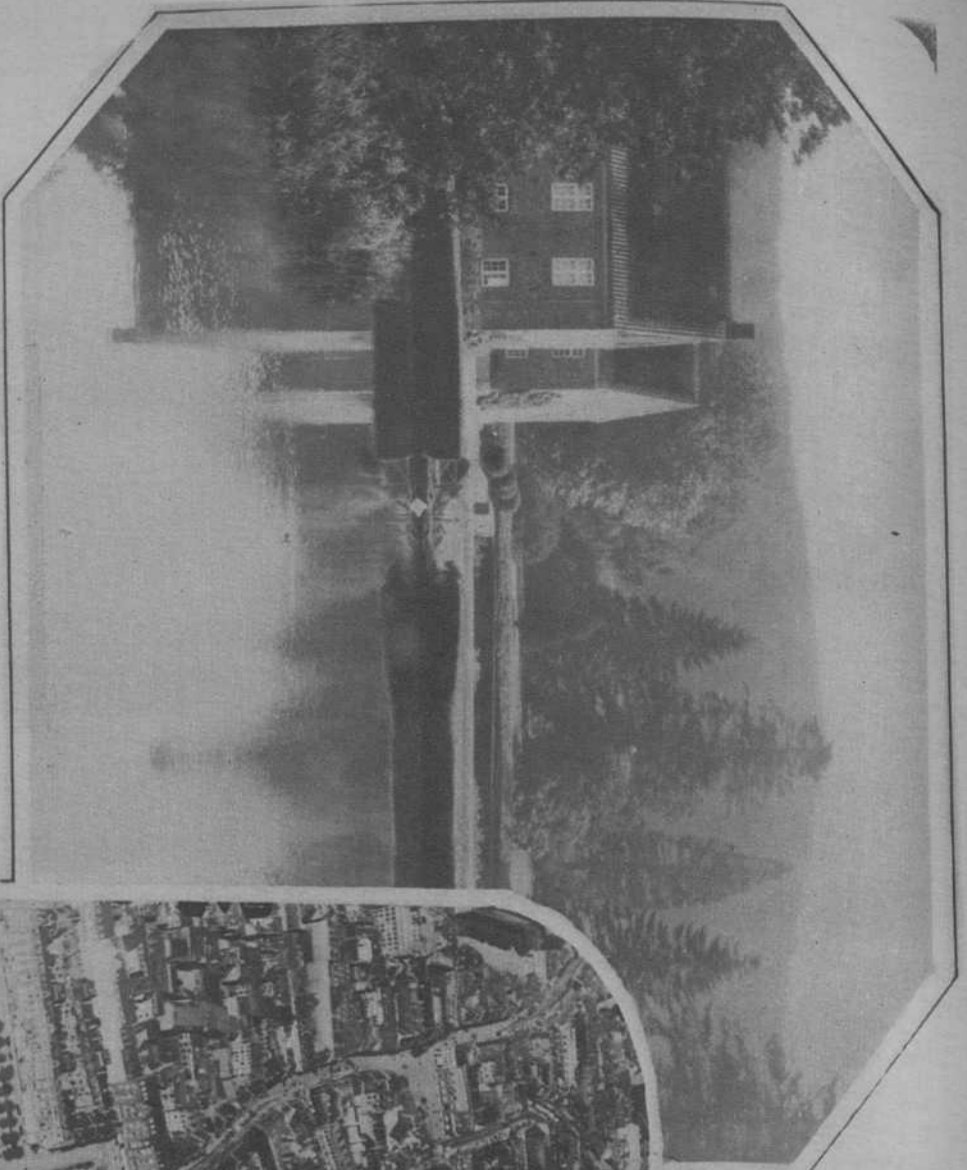


ULDEMOLINS. SAN ANTONIO

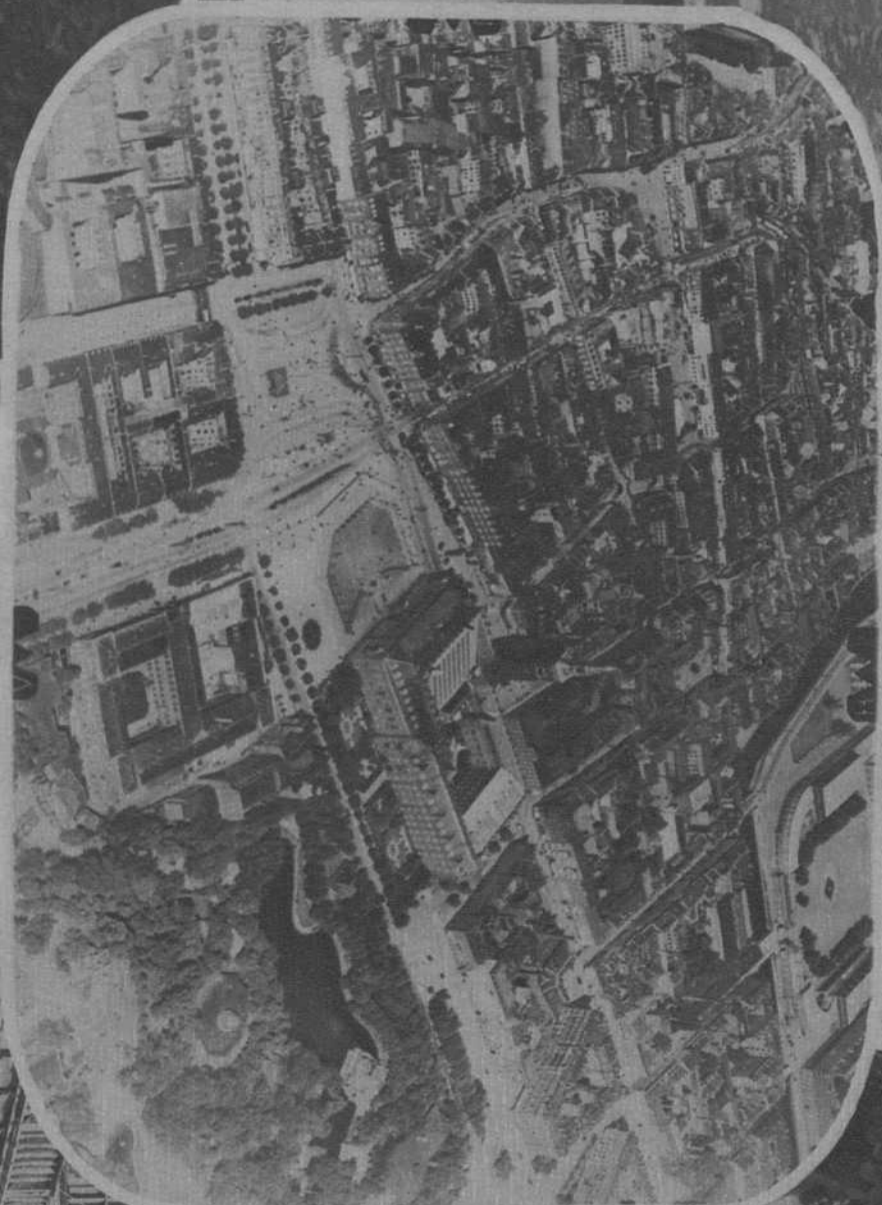
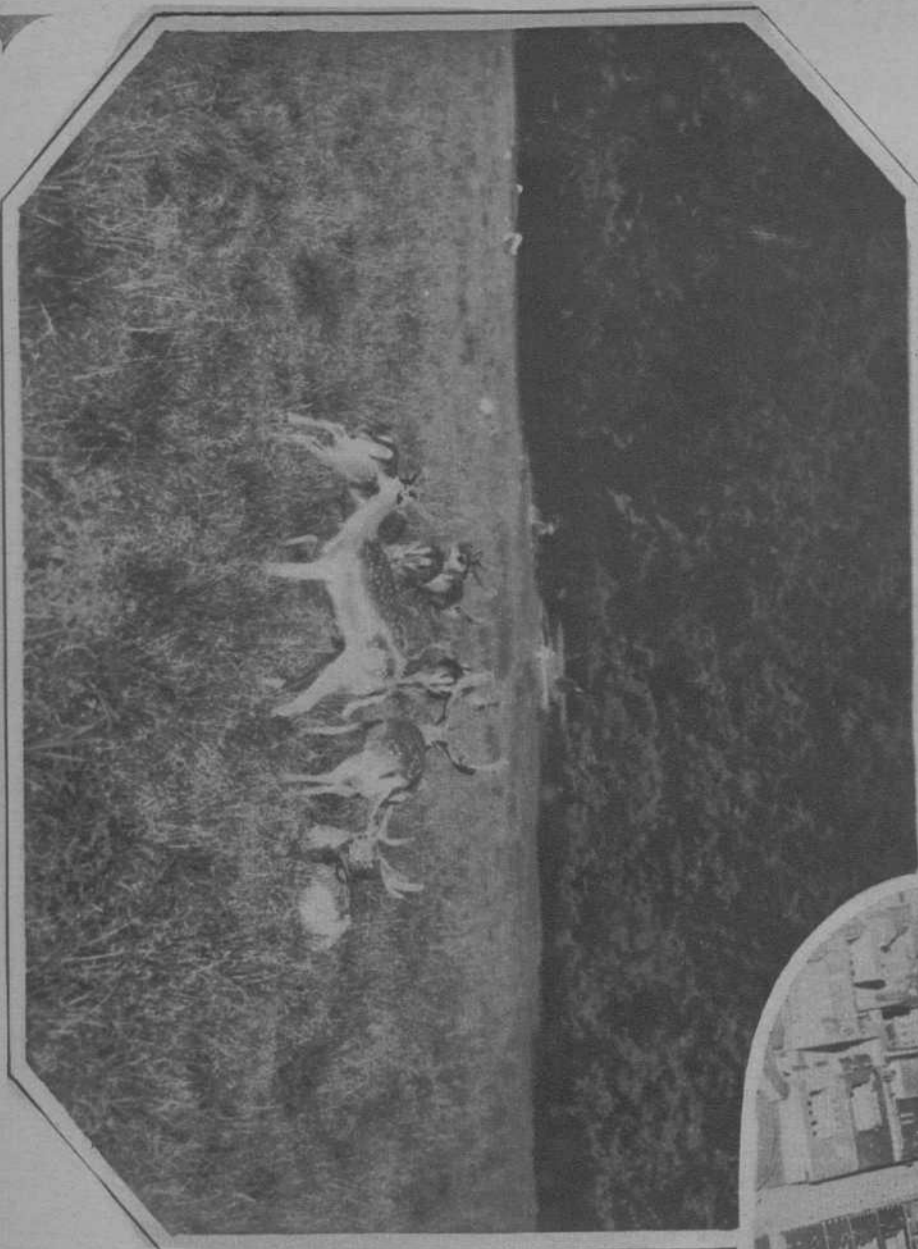


SIURANA. MOLINO DEL ESQUIROL (FOTOS VALLVÉ)

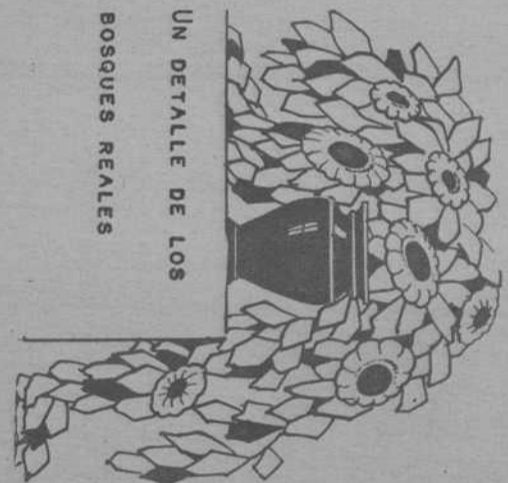
*Los Países Escandinavos*  
**DINAMARCA**



CASTILLO DE NORGORD

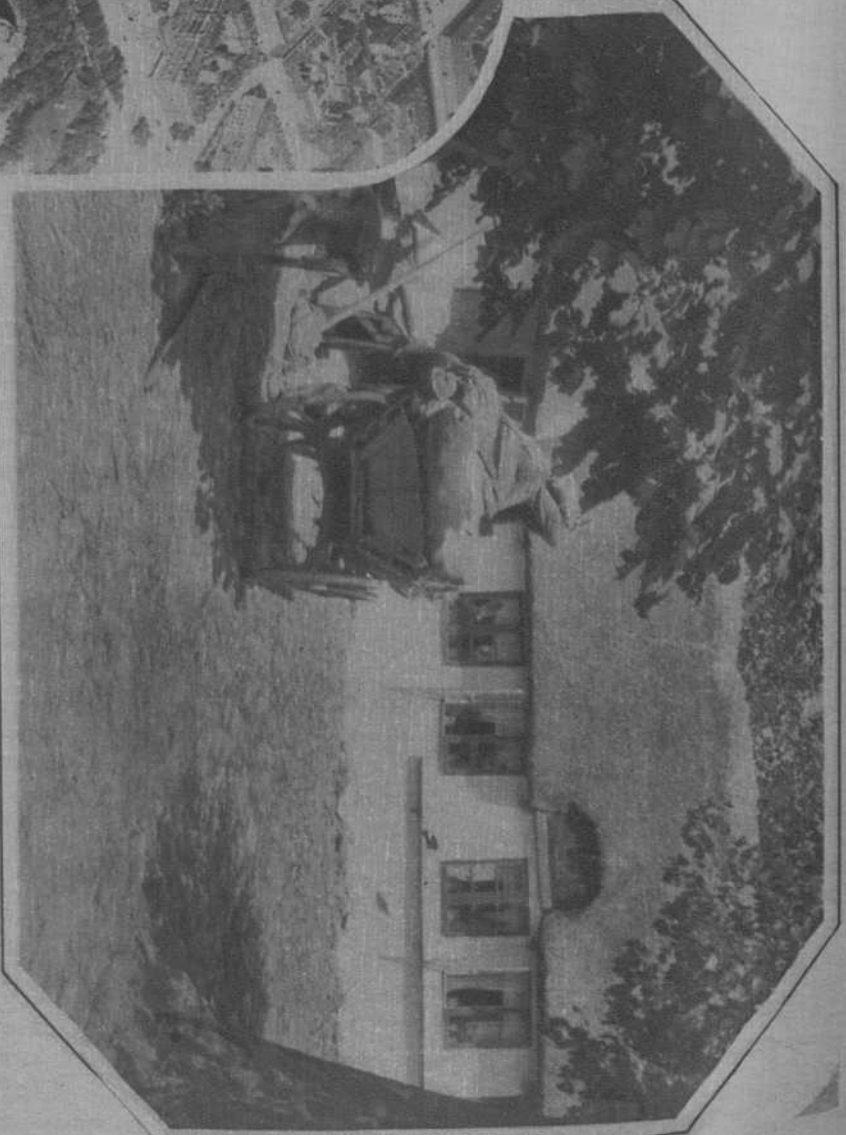


COPENHAGUE, VISTO DESDE UN AVION

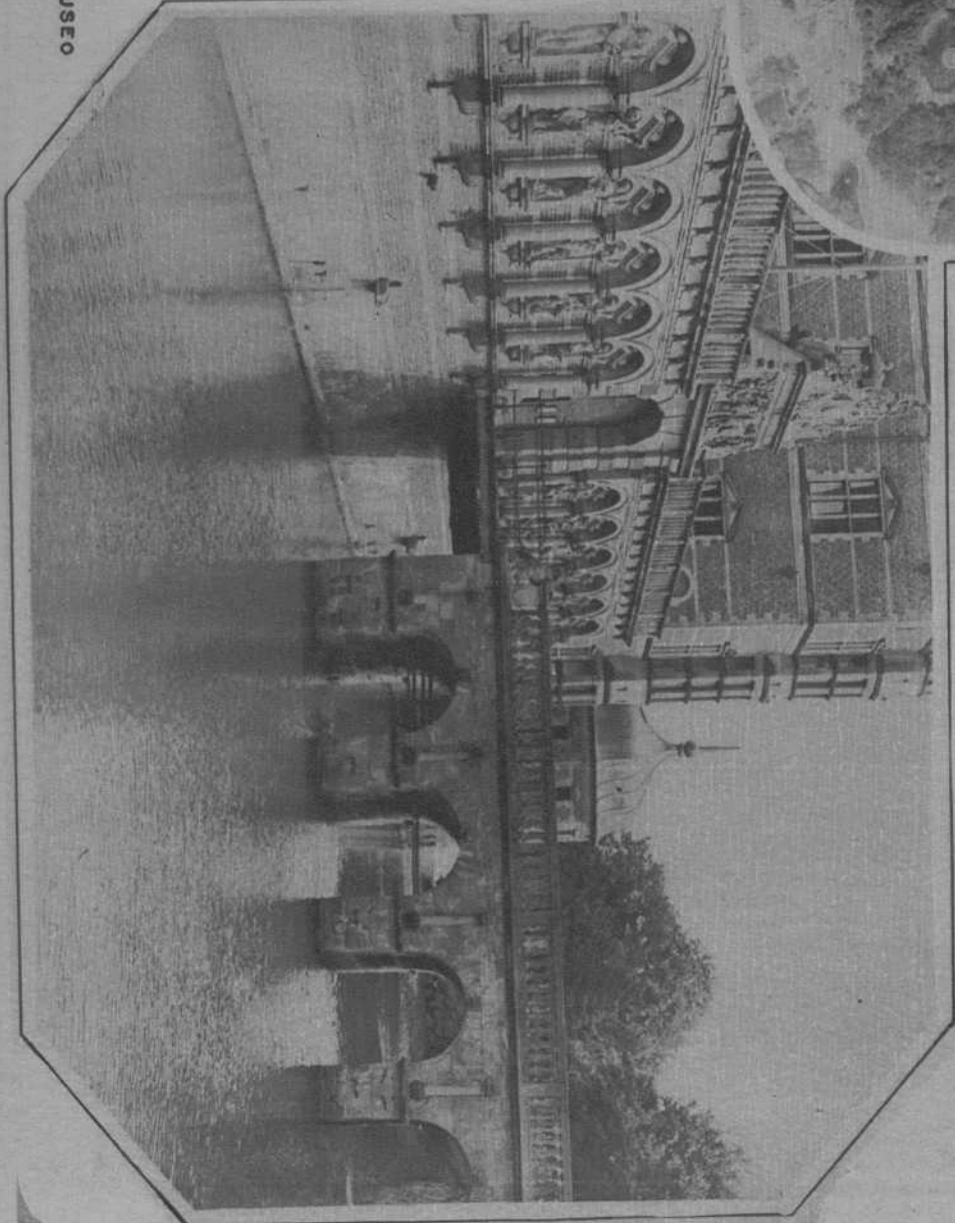


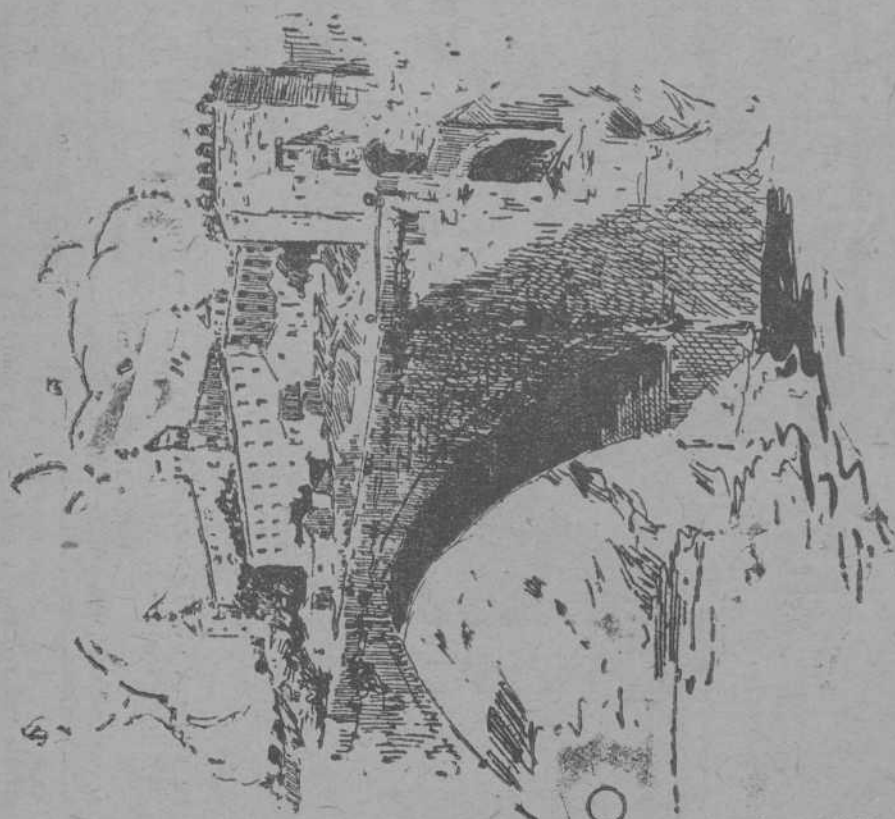
UN DETALLE DE LOS  
 BOSQUES REALES

PALACIO REAL CONVERTIDO EN MUSEO



CASA TÍPICA DANESA.





# TORRES Y BESOS

POR

MANUEL CASO

ILUSTRACIONES  
DE  
FERRUELLA

des cartelones con inscripciones contra Milnikof, el Gobierno y la guerra. Después, fueron apareciendo destacamentos armados de soldados y obreros. Todos se dirigían hacia el palacio María, donde el Gobierno celebraba sus Consejos. Sergio temió un asalto, y por consiguiente un golpe de Estado, forzado y ejecutado por el populacho. Pero el Gobierno no estaba en el palacio María, sino en el despacho del ministro de la Guerra, Gutchkof.

El Gobierno recibió en el Palacio María la visita del general Korníof, gobernador militar de Petrogrado.

—Vengo a ponerme a la disposición del Gobierno—dijo.

—El Gobierno—respondió el ministro de la guerra, Gutchkof—, le agradece el ofrecimiento que no acepta.

—Advierto al Gobierno que hay tropas medio insurreccionadas en la calle y que ese estado de turbulencia puede extenderse a toda la guarnición.

—¿Y usted pretende?

—Movilizar la guarnición de Tsarkoieselo que es segura y traerla a Petrogrado.

—Eso sería la guerra civil.

—Pero también la salvación y el restablecimiento del orden.

—No podemos aceptar su proposición, general. El pueblo sabe que la razón está con el Gobierno y no tolerará actos de violencia contra él. La cuestión es ir hacia el pueblo contra los energúmenos.

El Gobierno cumplió su palabra y frente a las banderas de los leninistas aparecieron grupos, primero, después una verdadera multitud, que llenó las calles vitoreando al Gobierno. Desde el balcón del Palacio María, el general Korníof; Rodziánko, el antiguo presidente de la Duma y el propio Milnikof, arengaron al gentío que los aclama y aclama a Rusia libre y digna, da muerte a los traidores y a la paz deshonrosa.

No son sólo comerciantes, intelectuales y oficiales quienes manifiestan, sino obreros y soldados en multitud cada vez más densa, que va desbordando los grupos extremistas. Todavía se producen algunas colisiones, pero la marea popular avanza irresistible, y en la Plaza María, ante el jardín de Taurida, ante la Duma, conmina a los ministros para que desistan y den la batalla a los pacifistas.

El Soviet, ante esta reacción, declara que él no ha dado orden a las tropas para que manifestasen contra el Gobierno. El leninismo había sufrido una derrota, pero en la calle habían quedado algunos muertos, sobre todo ante el Palacio de Justicia, donde la lucha había sido seria.

No se calmó hasta el día siguiente la efervescencia. Nuevos grupos de leninistas volvieron a lanzarse a la calle armados, sosteniendo tiroteos durante la tarde y la noche, sobre todo en la Plaza de Kazan. El Soviet vuelve a

Y *Volodia*, la ciudad en cuyas piedras de-  
bó el sol de los siglos su patina de oro,  
se yergue a nuestra vista grave y hierá-  
tica, con orgullo de reina que perdiera  
el cetro, pero no la prestancia.  
A sus plantas, el Tajo corre, gira, se  
enrosca, balbucea galanteos de espumas,  
y al fin se expande y derrama en empí-  
simo espejo donde se mira la fábrica de  
armas, pólicroma y coqueta.  
Arriba, el Alcazar, grave y terroso  
con los centinelas de sus cuatro torres pi-  
cudas, y cerca la Catedral, himno que  
los cincelos medioevales hicieron cantar a  
los sillares.  
Estamos en un "Cigarral", blanco y  
gentil como una gardenia, entre la pom-  
pa verdinegra de la colina. Brilla el sol  
y sus rayos son mariposas en el temblor  
de las hojas y seda de luz en la hierba.  
Saltan ágiles los gorriones como bolitas  
de pluma, y al rasgar el aire los vence-  
jos con las alas inmóviles, son como pe-  
queñas aeronaves que planean.  
Mientras pulidas manos femeninas nos  
sirven el almuerzo, la "campana gorda"  
pregón las doce con voz de gigante  
quebrantado, y ya saboreados los albari-  
coques y el mazapán de oro, humea el  
moka en las tazas, y los cigarrillos co-  
rnan con morriones de ceniza sus sorti-  
jas de fuego.  
Dije a mi huésped (abogado, propieta-  
rio y ex alcalde de la imperial ciudad):  
—Querido Intañón, vendría como de

perías que refriese algo con sabor de  
leyenda local.  
Se hizo rogar un poquito, pero al fin  
accedió alegando:  
—Soy mal narrador y no respondo de  
la autenticidad de mi relato, pero ya que  
usted insiste...  
Y he aquí, lector, lo que en un "ci-  
garral" me refirió un ilustre toledano.

En una de las revueltas del camino  
que conduce a Orgaz, habla no hace mu-  
cho una sencilla cruz de madera. Cerca  
de donde estaba, se alza hoy otra de  
piedra recordando trágico accidente en  
que perdió la vida un educando militat.  
La cruz rústica señalaba el sitio don-  
de las tropas mataron al bandido más  
célebre de España, mejor dicho, de Eu-  
ropa quizás...

Dicen que nació en Tambique, nomi-  
bre poco eufónico y hasta equivoco pa-  
ra un valiente, y por eso varios intelec-  
tuales lo sustituyeron por el de Talavera.  
Guárdenos el secreto.

Al caudillo de encrucijada conocíame  
con el remoque del "Bandido de los  
besos", porque cuando apresaba alguna  
dama se contentaba con besarla.  
Empezaba leve y suave su caricia, pe-  
ro al fin los labios febriles frotaban, suc-  
cionaban, bebían todo el perfume de la  
carne femenina.

Satisfecha la sádica obsesión, la bella  
quedaba en salvo, y como recuerdo de  
la aventura galante cuyo testigo único  
era la plenitud solemne de los boques,  
recibía una rica preseña.  
¿Por qué aquel fauno viril con los  
hombres era tímida gacela para las da-  
mas?  
¿Por qué aquel rudo macho jamás se  
apartó de los linderos de una poética  
obsesión sentimental?... Misterios de la  
neuropatía.

La musa popular (los espíritus serán  
siempre trovadores) tejió con hilos de  
fantasía el tapiz de una leyenda algo ab-  
surdita, pero interesante.

Según ella, nuestro héroe fué sobera-  
no artífice en esa fiesta viril y vistosa,  
que nos trajeron los árabes; que fué  
flor de galantería con los Ribadabia, los  
Medina-Sidonia y los Villamediana, y  
que luego se emplebeyeció y se hizo mer-  
cenaria. Quiere decir esto, amigo mío,  
que el bandido fué torero.

Un torerazo de patillas de "boca de  
hacha"; temerario, dádivo y muje-  
riego.

Una tarde, en el preciso momento en  
que el Cid del estoque cambiaba el capo-  
te de lujo por el de brega, divisó un ros-  
tro de ángel donde fulguraban dos soles  
de azabache.

La diosa (porque aquella deidad había  
bajado del Olimpo, aforante del Circo  
de los Césares), le miró conmovida, con

Ante la firmeza de María Feodorof, Sergio sintió que una fuerza política  
se inclinaba en Rusia, capaz de imponerse, aprovechando audazmente las fluctua-  
ciones de los revolucionarios. Pero esa fuerza se presentaba terrible, desdeñan-  
do toda evolución, dispuesta a lanzarse hacia la implantación de doctrinas ex-  
tremas aun cuando con ellas, el caos se extendiera por Rusia. Sergio recordaba  
el cántico del mujic en "Boris Gudonof": "Llora, mi santa Rusia, llora, porque  
vas a entrar en las tinieblas. Llora, mi santa Rusia, llora, porque vas a morir".

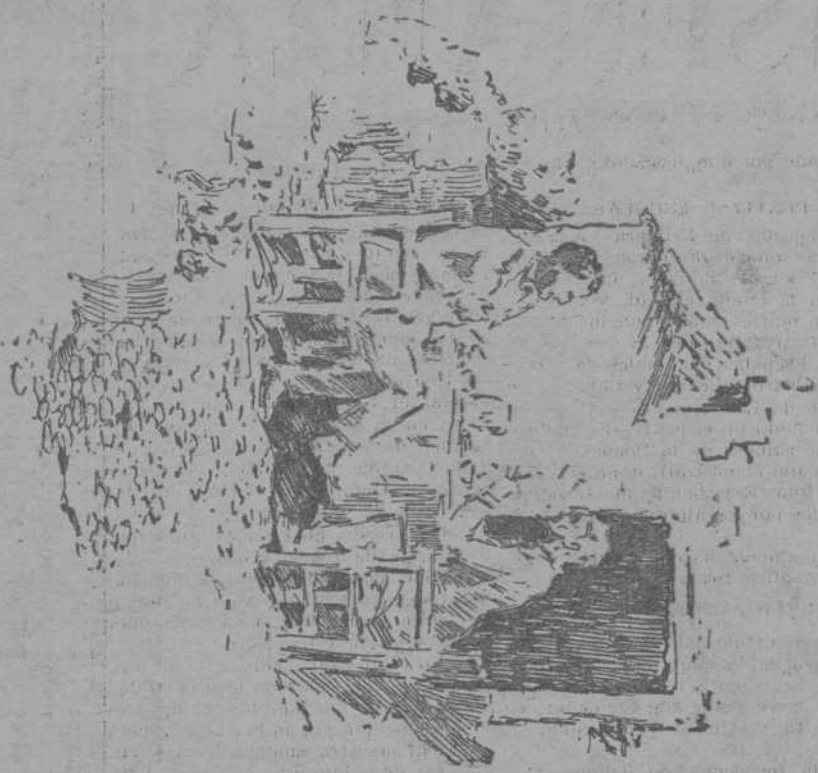
El discurso y las tesis de Lenine produjeron una reacción en el Soviet y  
en la fuerzas revolucionarias. Los marinos de Cronstadt, votaron una resolución  
terminante: "Habiendo constatado que Lenine ha entrado en Rusia gracias al  
permiso del emperador de Alemania y Rey de Prusia, expresamos nuestro pro-  
fundo sentimiento por haber participado en la solemne recepción que le fué he-  
cha a su llegada a Petrogrado. Si hubiésemos sabido el camino que había se-  
guido, no fuéramos nuestros aplausos los que hubiera oído, sino nuestro grito de  
indignación: "¡Abajo! ¡Que se vuelva al país por el que ha llegado!"

Lenine, comenzó una doble acción, la de recomponer la unidad de su par-  
tido, opuesto en parte a sus tesis y la de ir recogiendo, en torno suyo, a todos los  
energúmenos e iluminados de la revolución. Además, proclamando los tres gran-  
des deseos del pueblo ruso, la tierra, la paz y la autoridad, poseía la possibili-  
dad de convertirse en el intérprete de las multitudes agrícolas e industriales.  
El mujic quería la tierra poseída por nobles y grandes propietarios; Ansiaba la  
paz porque, destronado el zar, ya no sentía el patriotismo, el ideal ecléctico de  
sus aliados occidentales, y desarticulada Rusia, por la desaparición de su gran  
armazón tradicional, el zarismo, viendo en pugna dos poderes, el Gobierno pro-  
visional y el Soviet, todos deseaban la unidad del poder ejecutivo, y tarde o  
temprano, la fórmula de Lenine: "¡Todo el poder para los soviets!", podía  
convertirse en un anhelo popular.

Lenine había sido derrotado en su primera ofensiva, algunos de sus mismos  
partidarios lo negaban, pero Lenine, era un hombre frío, rectilíneo e implacable.  
Iba recto a su fin. No lo detenía ni un millón de muertos.

los ojos bien abiertos, como puertas de ciudad que se entrecierran.

no si quisiera asfixiarse en un mar de flores. Después se cansó de buscar mejillas en las rosas y buscó rosas en las mejillas.



plena madurez, se dobló el cuerpo adorado y cayó pesadamente para no levantarse más.

el quieto regazo de la gran dama, la blanca Dama, cuya gélida caricia es eterno reposo



Episodios históricos

BATAJIA DE SAN MARCIAL

Célebre se hizo la sierra de este nombre, situada en el término de Irún, provincia de Guipúzcoa, durante la guerra de la Independencia, por la batalla librada en aquel lugar entre españoles y franceses.

Penetrado por la cañada de Erusti, llegaron a apoderarse de la importante posición de Soroya, pero al acudir algunos refuerzos españoles vieron obligados a retirarse después de encarnizada lucha.

Por la tarde del mismo día, un contingente considerable de soldados del mariscal Soult, que era quien mandaba entonces el ejército imperial, tendieron su puente junto al paraje llamado de las Nayas, bajo la protección de la numerosa artillería que los franceses tenían establecida en la derecha del Bidasoa, aislando con 'otra el centro español y parte de la derecha, pero también esta vez fueron repelidos y arrojados cuesta arriba por una brigada de la división Forlier, ayudada del segundo batallón de marina, sin necesidad de que hubieran de intervenir en la lucha dos divisiones inglesas que se hallaban inmediatas.

CAPITULO VIII

La primera discordia

Entre tanto la disconformidad, preludio de la crisis, había estallado entre el Gobierno provisional y Miluikof, ministro de Estado, y entre el periódico "Retch", órgano de Miluikof, y la "Izvestia", órgano del Soviet se sostenía una polémica continua y empeñada sobre los objetivos de la guerra, que según el órgano del Soviet habían cambiado con la revolución y según Miluikof continuaban siendo los mismos.

El Gobierno provisional había lanzado el 9 de abril un manifiesto, en el que se afirmaba que "dejando al pueblo ruso la plena libertad de decidir, de común acuerdo con los Aliados, sobre todas las cuestiones de la guerra, el Gobierno provisional creía deber declarar que la Rusia libre no quería ejercer ningún dominio sobre otros pueblos, ni privarles de su patrimonio nacional, ni apoderarse por la fuerza de territorios extranjeros, sino establecer una paz durable, dejando a los pueblos el derecho de gobernarse a sí mismos".

Esta declaración parece ser el origen de las que después fueron las famosas bases de Wilson. Miluikof declaró que no le interesaba a él como ministro de Estado. Ante esta declaración el Soviet se irritó, y comenzaron las polémicas violentas que el pueblo seguía apasionado. Si existía discrepancia entre el Gobierno y el ministro de Estado, éste debía dimitir. Kerensky, se inclinó contra Miluikof, por considerarlo un elemento de indisciplina y creyó que entre el Soviet y Miluikof, éste era el más débil.

En los periódicos apareció una nota del Gobierno, anunciando que iba a ser enviada una nota a los aliados. La nota había sido mixtificada y fue preciso

lanzar otra anunciando que "el Gobierno no había discutido la cuestión de los objetivos de guerra y que no preparaba ninguna nota". En el Soviet estalló la tempestad. En las calles comenzaron a formarse grupos vociferadores, los periódicos se llenaron de prosa virulenta.

En vano el Gobierno provisional terminó lanzando una nota advirtiendo al pueblo que iba a ser enviado a los aliados un memorial invitándoles a revisar los objetivos de guerra. La nota, parecía dictada por el Soviet y la amenaza de la guarnición de Petrogrado, y sin embargo, no satisfizo al Soviet, que pedía la dimisión de Miluikof.

El Soviet se reunió la noche del 2 de mayo. El día anterior habían desfilaro por las calles de Petrogrado, reuniéndose en el inmenso Campo de Marte, columnas y columnas de manifestantes celebrando la fiesta del Primero de Mayo. Sergio, que iba entre los manifestantes, iba leyendo las inscripciones de las banderas. Ciento treinta y cinco con leyendas derrotistas: "¡Abajo la guerra!", "Libertad, tierra y paz", "¡Viva la paz!", "¡Pueblos enemigos, abrázalos!" Muchas banderas eran llevadas por grupos de soldados, con discursos desde camiones y autos blindados, con las músicas militares tocando "La Internacional" y "La Marsellesa", con todos los instintos y todos los vagos deseos revolucionarios desfilaro, había preparado la sesión del Soviet del 2 de mayo.

En una atmósfera densa y alucinadora, los oradores se sucedían acumulando razones y gritos contra el "imperialismo" del Gobierno provisional, declarando a Miluikof contrarrevolucionario. Aquello daba la sensación de una vigilia de insurrección, confirmando la frase de Kerensky al notificársele el estado psicológico del Soviet: "Es la victoria revolucionaria que comienza".

Aquello preparó el intento de insurrección en las calles. Al día siguiente, Sergio comprobó que algo se estaba organizando contra el Gobierno. En la Plaza de Kazan, en el Campo de Marte, en el propio jardín de Taurida, frente a la Duma, oradores improvisados atacaban a Miluikof y al "nuevo" imperialismo del Gobierno provisional. Inmediatamente se produjeron las contra-manifestaciones. Hacia mediodía, Sergio llegó a la Plaza de Kazan. Desde la puerta de la Catedral, oía a un orador solicitar la paz, y al escuchar la acusación de traición que se hacía a Kerensky, el pueblo, gritó, con voz de reto: "¡Mentira! Los traidores sois vosotros al pueblo y a Rusia."

El apóstrofe suscitó un tumulto y en el tumulto comenzaron a oírse disparos. Los extremistas eran en mayor número y Sergio tuvo que refugiarse dentro de la Catedral. Fuera quedaron tendidos un soldado y varios obreros. Después, salió, dirigiéndose a la Perspectiva Newsky.

Al llegar, vio desfilar al regimiento finlandés de la guardia, llevando gran-



# Pasatiempos

(SECCION A CARGO DE NOVEJARKYN)

**Ciencia literaria**  
(Por JOSE GIRIBETS Y BUSQUETS)

**Desafío Opulencia**

**Reina asiria**  
(Por SIXTO VILA)

**Hijo de Noé**  
**Cólera**  
Señorita inglesa

**Poblador de los mares**  
(Por SAGEFRE)

**Z C O**

**Asamblea internacional**  
(Por FERNANDO MUNOZ)

**ARTICULO CONEJO - I - S**  
**D** **NOTA** **SOCIO - O**  
**TIEMPO DE**

**ITALIA ALEMANIA**

**Logogrifo**  
(Por "EL")

- 1 2 3 4 5 6 Nombre de varón
- 2 1 3 1 4 Verbo
- 4 1 3 1 Mecánico célebre
- 4 5 3 Ull para la pesca
- 4 5 Nota musical
- 6 Consonante

**¿Se previno el caso?**  
(Por JAVIER AGULLO)

**A a RIO**  
Consonante  
Vocal  
Consonante

**Necesario para dormirse**  
(Por "EL")

**S R O L**  
parte del día  
parte del cuerpo

**Fiera salvaje**  
(Por "APE")

**O COLOR**

**Cargo ferroviario**  
(Por NARCISO VILAGELIU)

**G VIRTUD D**  
**P** **PRIMAVERA**

**Tarjeta**  
(Por JUAN VALERO)

**Catalina de Porteto**

Combinar las precedentes letras, de forma que resulte el título de una obra teatral antigua.

**Charada**  
(Por MANUEL ESTEVE)

La primera es material;  
segunda, preposición.  
Tercera es una bebida,  
y el todo fué hombre de pro.

(Las soluciones, en el número del martes.)

Soluciones a los pasatiempos insertados en el número de ayer:  
El cine...: Es entretenido.  
Tarjeta: Buster Keaton.

**Acuse de recibo**

Van a permitirme mis estimadísimos colaboradores, que por una vez me dirija a todos en grupo, en lugar de hacerlo particularmente a cada uno. Y es que, en realidad, todos, quien más, quien menos—ya que la excepción que pueda haber no hará sino confirmar la regla—incurrir en la "grave falta" que voy a tratar de que corrijan.

Esta grave falta, queridos cofrades, consiste en enviarme los originales tan descuidadamente, que dificulta la labor de archivo y la correlatividad que quiero imponer siempre al curso de publicación. Desde el pasatiempo—sin duda alguna un "comprimido"—escrito en poco más de un milímetro cuadrado de papel, hasta el que se me envía trazado a lápiz, por ambas caras de una hoja de "bloc", guardo muestras numerosísimas del descuido a que antes aludí, para oprobio de sus autores y desesperación mía.

Hagan, pues, el favor mis favorecidos, de remitirme los originales escritos con tinta sobre cuartillas normales. O me verá precisado a adoptar la herética determinación de publicar, entre los que merezcan tal distinción, no el que llegue antes, sino el que lo haga en mejores condiciones de legibilidad.

Y sin otro particular, esperando ser atendido, como se merece, queda de ustedes esclavo y atento s. s. q. e. s. m.,  
NOVEJARKYN

# El polisión, el tupé de Sagasta y las patillas de D. Francisco de P. Rius y Taulet

«¿Hí me fás den todas», «Todo me lo echo a la espartida... Estas y otras frases que corren para expresar la desprecupación y conecuar un espíritu de persona avisada y libre de escrupulos, hija de aquel ambiente, en que la viveza ignorante, se había aliado con el egoísmo austero, se concretó en la visión plástica fementida del polisión, el gran tupé de Sagasta y las patillas in-

escocñía un alma de gran patriota, así como Sagasta con sus procedimientos de bella intriga no era tan mal gobernante como parecía. Si su política era mala, no cabía culpárle a él, era la única manera de gobernar posible aquel país versátil y revoluto.

gran influencia, que le permitió presidir con éxito aquella masa incongruente de ediles cuyas pasiones supo encaminar para mayor provecho de su grande y patriótica obra.

Su puérril e inofensiva vanidad única flaqueza que podía echarse en cara fue con todo el aliciente que le permitió llevar con gusto el peso de su inaudita y eno-



EL PASEO DE GRACIA (De un grabado de la época)

conmesurables del gran patriota don Francisco de Paula Rius y Taulet.

Con qué rítmica armonía pudo concretar el espíritu burlesco de Moliné, aquel cúmulo de ambiente graciosamente provinciano, con arresios para llegar a las más grandes empresas.

Con su pomposa esposa, Rius y Taulet se paseaba por el Paseo de Gracia, con las armas imperiales, el general Girón, con otros generales de los aliados, atacados donadamente los puestos enemigos en los puestos de Echalar y Maya, derrotados.

Este glorioso, aunque costoso, hecho de armas, pues las bajas pasaron de 2.500, recibió el nombre de batalla de San Marcial, por la tierra de este nombre.

Wellington, que llegó al final de la lucha, dió una orden del día ensalzando el valor desplegado por las tropas aliadas.

nando VII el Deseado hasta la caída de la República, y decidme si no era necesaria e imprescindible toda la frescura de Sagasta, su maravillería, su chispe permanente, gran tópicos, para resolver todos los conflictos de aquel pueblo, que sólo tenía horror al no ser espavilado, al no ser vivo, y la mar de listo. Con su sátira no gobernaba, pero «ha tirado», como vulgarmente se dice, creando así un período de paz artificial, que permitió a la flexible, pero honrada política de Rius y Taulet, proteger y por todo el caudalesmo canovista del egoísmo austero de Planas y Casala, Mañá y Flaquer, y Durán y Bas, empujar la iniciación del resurgimiento material, tan necesario para cooperar a la ya iniciada resurrección rural.

Benditos sean el polisión, el tupé de Sagasta y las patillas monumentales del gran patriota Francisco de P. Rius y Taulet, que pudieron hacer tan grandes cosas.

Aquella elocuencia de nuestro alcalde, tan oficial, tan mesurada, llena de lugares comunes y frases hechas, escondía una

josa tarea de aguantar impertérrito tantos discursos tanto barquete y tantas dificultades, como le hicieron surgir la rutina e ignorancia. No hay que pensar que el entusiasmo que llegó a infiltrar por fin a los barceloneses, fuera obra de un instante, sino labor pertinaz llena de diplomacia y de verdadera pericia, de político consumado.

Su afán de exhibirse le hacía tomar gusto hasta en presidir la distribución de premios del Colegio Vilar, donde se educaba su hijo. Allí fué donde le vi hacer su ampulosa oratoria con el mismo empuje y solemnidad, con que presidió la inauguración de nuestro gran Certamen.

«Señoras, caballeros: Grande es mi emoción al presidir tan importante acto. (Gran pausa)... ya que en él se echan los cimientos fundamentales de la obra del porvenir... (otra pausa)... y al contemplar la flaqueza de mis fuerzas... la insignificancia de mi oratoria... etc., etc.» Y campanuda majestuosa, lenta, iba cayendo aquella pausada lluvia de oratoria con patrón hecho, en medio del respeto que suponía a los oyentes su majestuosa seriedad, encuadrada por

Las solemnidades bellas, que eran todo un sim-  
bolo de progreso, actividad y objeto de ca-  
ritosa simpatía para toda alma barceloni-  
na. Nuestro buen director, el señor Viar,  
administrador incondicional de nuestro alcaide,  
era tanta la veneración que sentía por aque-  
lla verosidad solemne, que los sábados,  
después de la proclamación de las notas  
semanales, también su espíritu altruista,  
sentía necesidad de dirigirlas en una plática  
que, al final, se convertía en un discurso  
hecho y derecho, coronado, como puede su-  
ponerse, por un aplauso cerrado de sus dis-  
cípulos.

Uno de los que formaron época en los  
años del Colegio, empezaba, poco más o  
menos, así:  
«Era de noche... una jornada horrasosa...  
en una carretera desierta... un hombre y un  
niña... que por sus andares pañosos... in-  
dicaban habían hecho mucho camino...»

Hay que imaginar lo que era Barcelona en  
aquella época para comprender la labor  
inmensa que llevó a cabo aquella gene-  
ración. Barcelona, con sus casas nuevas del  
Eixample, aún no había podido salir de  
sus costumbres de pueblo grande. Las ce-  
lías de los barrios nuevos, la mayor parte  
sin cloacas y sin empedrar, en las que se  
atascaban diariamente los carros en los  
hondos y anchos surcos como torrencios.  
El día de lluvia, era un placer de los dioses  
para nosotros, los chiquillos, pasar en los  
barrios viejos con el paraguas por debajo  
de las canales de los tejados, saboreando el  
ruidoso choque del chorro, metiendo con  
fricción los pies en el agua, chapoteando  
como patos en el arroyo. Otro placer tam-  
bién inefable, era el de bajar y subir, por  
encima de los montones de grava o de los  
desperdicios que, por todas partes, había  
amontonados.

Ciudadano que hoy murmuraras por el pe-  
ligro de la excesiva velocidad de los auto-  
móviles, no creas que se pudiesen cruzar  
tranquilamente las calles, sin peligro, en  
aquellos tiempos. Dejando aparte el ries-  
go de ser atropellado por los impacientes  
y bulliciosos taxistas, que eran el terror  
de los viejos y los chicos, no era cosa de ir  
muy acelerado, ni ponerle sombrero de co-  
pa, al pasar por los barrios fabriles, si que-  
rías volver incólume y con tu físico enter-  
to al regresar a tu casa. Tenías que evitar,  
también, para no meterle en complicacio-



—¿Sabes lo que es el «vaca»?  
—No lo recuerdo.  
—Lo que tienes dentro de la cabeza.



nes peligrosas, pasar demasiado cerca de  
los perros, muy ladrones, para el que  
no era del barrio y muy atenciones a las  
panorritas, y, al mismo tiempo, ir con  
cuidado, sobre todo en las calles estrechas,  
con la limpieza de la alfombra, lluvia de  
basuras, etc., y en el Eixample, de no en-  
contrarte en medio de un combate encarni-  
zado a piedra herida, entre los chicos de la  
calle de la Diputación y los de la Valen-  
cia.

Al iniciarse la idea de la Exposición, fué  
esta acogida, al fin, con entusiasmo. Una  
corriente frenética de actividad, que aquel  
eminentemente patriótico espíritu, que aque-  
llo como por arte de encantamiento, aque-  
lla Exposición, que si no podía compararse  
con la de París por su magnitud, en cam-  
bio la sobrepasaba, moralmente, por el es-  
fuerzo que suponía, al surgir de un am-  
biente tan poco a propósito.

Se hicieron verdaderos milagros y tal  
puede calificarse el de la improvisación  
del Hotel Internacional y el solo arreglo  
de la ciudad.

Se abrió la Rambla de Catalunya, cauce  
de un torrente interio, que para ir más de  
prisa, se tapó interinamente con tablas, cu-  
briéndose de tierra, resultando a los po-  
cos meses, construido un hermoso paseo. Se  
inauguraron los monumentos a Colón, el de  
Gnelli, Clavé y de Prím, construyéndose  
cloacas, jardines, empedrados; refinándose  
todo lo posible el servicio público. Se inten-  
tó pulir aquel pintoresco cuerpo de «seras»  
y hasta se quiso enseñar el francés a los  
más listos.

¡Y qué graciosa era aquella guardia ciu-  
dadana con su argot especial llamado por  
el vulgo «municipal! Amigos de todo el  
barrio, mientras dejaban hacer lo que todo  
el mundo quería, si acaso intentaban ha-  
cer cumplir las Ordenanzas, no conserva-  
ban el empleo ni 24 horas. Con todo, la ma-  
yoría sabían de sobras su obligación.  
Cuando oían gritos a la derecha, se deshi-  
zaban con disimulo hacia la izquierda, pero  
había cosas de difícil trampear. La reo-  
gría de los perros vagabundos era una de  
ellas. Puestos al lado del verdugo de los  
«quisos» para defenderle, se veían en gran  
cantidad. Ahora era un vecino que le ha-  
cía hacer un mal papel, escamoteándole, a  
su vista, un can distraído, o bien una po-  
bre vieja que con los términos más patri-  
óticos, le abruzaba pidiéndole, la volviera  
aquel pedazo de su corazón, y al negarse,  
todos los espectadores entrecerrados, le apo-  
strofaban con gritos de «mal cor», «mord  
kana», «granuli», y todo debía aguantarlo,  
pues si se enfadaba, corría el peligro de



—¡Quéntame un cuento!  
—¿Te gustará? Recuerdas aquel del bu-  
ro?  
—¡Ay! Yo lo creo! Cada vez que lo veo a un-  
dad me viene a la memoria.



hacer la dignidad de un parlante de un  
concejal que podía hacerle perder el em-  
pleo. Lo mismo pasaba en las fiestas pu-  
blicas, queriendo poner orden a las mucha-  
chas que le hacían volver loco, no obede-  
ciendo sus mandatos.

Con todo este cuadro, puede uno figurar-  
se lo poco favorable que era dicho ambien-  
te, para poder fructificar una cosa resim-  
da. A pesar de esto, Barcelona, salió tan  
atraso, que difícilmente se podría citar un  
ejemplo equiparable.

Se iniciaron las corrientes de renacimien-  
to de una manera tan rápida, que nosotros  
mismos quedamos admirados del tesoro es-  
condido que teníamos. Surgieron, por arte  
de magia, pintores, dibujantes, arquitectos,  
ingenieros artifices, que se movían con tal  
desparpajo, que parecía no habían hecho  
otra cosa en su vida.

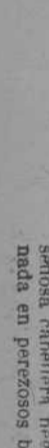
Con razón había motivos para entorpecer-  
se, pues aquella manifestación esplendi-  
da, fué el primer acto oficial que delante  
el mundo dio de su renacimiento integral  
aquella ciudad hasta entonces sumida en  
un profundo letargo, en que había olvida-  
do su brillante papel de señora del mar la-  
tino.

Durante aquel período, se vio honrada  
Barcelona con la visita de toda clase de per-  
sonajes, no pudiendo faltar, por consiguien-  
te, el bueno de don Práxedes. Listo como  
hacer con todos, sus partidarios le hicieron  
hacer una «plancha» como vulgarmente se  
dice.

Contraron demasiado, con el carácter bo-  
nachon catalán y con el hechizo de su car-  
da de ojos y de su amable e irresistible  
sonrisa. La verdad es que ésta, la prodigal  
publicación, se vio hipnotizado confundien-  
do con la más dulce sonrisa a su halagador  
saludo. Era un prodigio, nadie se escapaba,  
a todo el mundo veía. Cuando sus partici-  
pantes creyeron la cosa madura, un día, al pa-  
sar por la Plaza de Catalunya, el marqués  
estadista, surgieron, súbitamente, de entre  
la multitud, unos eufemismos  
que, rodando el coche de don Práxedes, se  
empetraron en desmenuzando los caballos,  
porrumpliendo con desastrosos solamaci-  
ones. Como aún no se había inventado el ci-  
ne, y aquello no podía ser una escena de  
película, la gente asombrada, se paró, y el  
listo de Sagasta quedó en medio de los  
comparsas y dándose cuenta del ridículo  
papel que hacía, con gran tesucura, les con-  
venció de que los pobres animales no po-  
dían hacerlo mejor.



—¡Si Gutenberg hubiese supuesto cuan-  
tos dolores de cabeza me da el estudiar, no  
hubiese inventado la imprenta!...



# ◆ POETAS Y ESCRITORES NOVELES ◆

## ARTE Y ESPERANZA

(Fantasia)

Fué en un hermoso día de invierno; ya  
el crepusculo tendía su mano sobre la lí-  
bera, cuando en la lejania se diviso una pe-  
queña figura: al acercarse pudo hacerse  
cargo de quién era: era un caminante, pero  
no como los demás, su airoso porte y su  
mandolina hacían adivinar que se trataba  
de uno de esos melancólicos poetas que van  
errantes por el mundo con una canción  
en los labios, y la eterna primavera en su  
corazón. Se llamaba Alberto el caminante,  
y desde la lejania parecía una delicada fi-  
gura; su dorada mandolina al hombro, su  
alma de poeta, resplandeciendo en sus ojos  
negros malvaolivos y suaves como una no-  
che de este, no tenía más fortuna que la  
que le diera Dios con su talento inguila-  
die, porque Alberto era poeta, amante a la  
Naturaleza con ardiente frenesí, y por las  
mañanas, cuando el Astro Rey aparecía por  
Oriente dando al mundo sus luces de viv-  
sino carmin, entonces se arrojaba, sus  
cabellos negrísimo y ondulados, se agit-  
aba, con el aura marítima, y con sus ojos  
húmedos, recordaba, evocaba aquel pe-  
queño trozo de sierra que dejara, y la poe-  
sía era ese raudal de perlas y rosas que  
brota del alma, se escocpa de sus labios  
con el arrullador gemido de las víboras, con  
el canto suave y melancólico del ruiseñor,  
y las curvas de su mandolina, que manan  
la dulcísima presión de aquellas manos  
finas y aristocráticas, que la hacían reir,  
que la hacían llorar, que la hacían reir,  
que la hacían llorar, y nuevamente sus  
ojos alzados hacia aquel cielo de dilatado  
azul, su alma de artista, alma soledada,  
que ríe o que llora según el sentimiento  
que la agita, sentía la inmensa felicidad  
de poder ofrecer su talento a quien se lo  
día: a Dios.

Más aquel día triste, muy triste se an-  
chienta el trovador, y en sus ojos de negro  
intenso, resbala una lagrima de inmensa  
dolor: era la Pasqua de Navidad, y enon-  
ces recuerda el bello poeta, su dulce, su  
hermoso, su caso hogar; recuerda a su ma-  
dre, recuerda a su hermana, recuerda a su  
padre, recuerda a su patria lejania; evoca las  
dulzuras de aquel mar precioso a cuya  
azul orilla él iba a soñar, ya la desespan-  
za cubría su alma, cuando de pronto divi-  
sa, a lo lejos, un blanco campanario, blan-  
co como una paloma que tienda su vuelo  
hacia lo infinito, y, entonces, en su mente  
evocó a su patria, y, arrojándose cuando  
la luz de la palida luna, de la hermosa y  
plateada palida luna lo batía con su res-  
plandor y el lucero de la noche y la man-  
na la ofrendaba sus fulgores, se inclinó  
en un florido ribazo del camino y entre  
lírios, madreselvas y rosales salvajes, su  
corazón suspiró, y su instrumento, la di-  
vina mandolina, trazo la más exquisita  
melodía, bajo la presión suave de su mano  
maestra, ¡oh! cuando más poéticamente so-  
nador, allí, reclinado en un dulce y blanco  
hecho de lirios, madreselvas y rosales salva-  
jes, se encuentra un bello doncel, su ro-  
to blanco como la luz de la luna que lo  
bata en su valle resplandeciente como la  
palma del desierto, con su hermosísima y  
seriosa cabellera negra como la noche, pel-  
nada en perzetas dulces, y con una lagri-

JOAQUIN BAS QIOM

## NO ELLEVES TANTO, POETA...

No elevas tanto poeta  
esa torre de cristal  
que en tu mente se ha forjado,  
porque ese mundo soñado  
no encuadra al mundo real.  
Deja tus vanas quimeras  
y tus ensueños de gloria  
que la vida es ilusiona  
y las dichas pasajera.  
Frisa tu lira en buen hora  
y canta trovador de andres  
que también los ruseñores  
cantan al nacer la aurora.  
Tañe, tañe tu laúd  
y brinda un himno a la vida  
que Primavera convida  
a gozar su excelso.  
Mas no te deses llevar  
por esos ensueños locos,  
que a ti te parecen pocos,  
porque te habrá de pesar.  
Que es la Vida, cual la flor,  
pues con sus espinas halaga  
que tira Placer ya Dolor.  
Y en la vida aprende  
que cada placer gozado  
nos lleva en si apartado  
algunos pesares más.  
No elres tanto, poeta,  
esa torre de cristal  
que en tu mente se ha forjado,  
porque ese mundo soñado  
no encuadra al mundo real.

MIGUEL ADELL GARCIA

## ¡POBRE CORAZON!

Corazón, corazón,  
que te abriste brindando  
como flor deshecho  
el perfume de amor  
ignominioso que al darte  
generoso y valiente  
te acechaba el desprecio  
de tu inmenso valor.  
Peregrinas las almas  
que a tu lado pasaban  
del eterno camino  
que se llama arrebicón  
no quisieron fijarse  
cuando tanto sangraba  
corazón que ofreciste  
la perenne ilusión.  
Amargado y vacío  
sin calor ni esperanza  
atenuaste el ritmo  
de tu fuerte latir  
y fué entonces  
cuando el destino  
olvidando te hacía sufrir.  
Mas ¡ay! corazón  
que combates en vano  
tu no puedes morir  
sin amar  
y los días  
que han sido vividos  
es difícil que puedas  
corazón olvidar.

J. BENDICHO BALAGUER